

Livio Melina y Tracey Rowland (eds.)

LA IGLESIA EN EL BANQUILLO

Un comentario a los
"Apuntes" de Benedicto XVI

didaskalos

62



LIVIO MELINA
TRACEY ROWLAND
(eds.)

LA IGLESIA
EN EL BANQUILLO

*Un comentario a los
“Apuntes” de Benedicto XVI*

Prefacio
GEORG GÄNSWEIN



Título original: *Un commento agli Appunti di Benedetto XVI* (Cantagalli, Roma 2020).
Traducción del italiano al español: Milagros Lanusse y Carlos Granados.

Imagen de portada:

© Livio Melina – Tracey Rowland (eds.)

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-2795-2021

ISBN: 978-84-17185-59-6

Maquetación: M.^a Teresa Millán Fernández

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Sumario

	<i>Págs.</i>
PREFACIO	9
INTRODUCCIÓN: EL MISTERIO DE LA LUNA OSCURA Y LAS ACUSACIONES A LA IGLESIA <i>Livio Melina – Tracey Rowland</i>	15
LA IGLESIA Y EL ESCÁNDALO DE LOS ABUSOS SEXUALES <i>Joseph Ratzinger – Benedicto XVI</i>	27
RESPUESTA A BIRGIT ASCHMANN <i>Benedicto XVI</i>	49
<i>DIOS EN EL PRIMER PUESTO</i>	
“NO PRESUPONER, SINO ANTEPONER A DIOS”. <i>Card. Camillo Ruini</i>	53
UN AMOR QUE ABRAZA LA ENTERA CREACIÓN <i>José Granados</i>	68
1. Fe en la creación y apertura de la sexualidad hacia Dios	69
2. La acusación contra la carne, y su defensa	73
3. El orden de la creación, un orden generativo	76
UN CONTRAPESO CONTRA EL MAL: UN AMOR QUE GENERA AMOR. <i>Tracey Rowland</i>	84
<i>EL CONTEXTO DE UNA CRISIS EPOCAL Y EL ESCÁNDALO DE LA PEDOFILIA</i>	
LA “SUBVERSIÓN” DE LAS COSTUMBRES SEXUALES EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX. <i>Furio Pesci</i>	101
1. La revolución del ‘68	101
2. La sociedad postmoderna y su carácter “líquido”	108
En conclusión	116

	<u>Págs.</u>
¿FUE UNA VERDADERA LIBERACIÓN? 1968 Y SUS CONSECUENCIAS. <i>Gabriele Kuby</i>	120
1. Concepto erróneo de libertad	127
2. Llamados a la libertad y al amor	129
LA CRISIS DE LA PATERNIDAD Y DE LA IDENTIDAD SACERDOTAL . . <i>Pavel Syssoev</i>	135
PEDOFILIA, HERIDA DE LA INTIMIDAD Y ESCÁNDALO DE LOS PE- QUEÑOS. <i>Fortunato di Noto</i>	145
LA FE DE LOS PEQUEÑOS ¿UN BIEN A PROTEGER? <i>Juan Antonio Reig Plá</i> (obispo de Alcalá de Henares)	149
1. La inocencia: una dignidad vulnerable y amenazada. .	150
2. El verdadero escándalo	154
3. El falso escándalo que queda al descubierto.	157
4. La fe de los sencillos y el carácter maternal de la Iglesia .	160

*EL COLAPSO DE LA TEOLOGÍA MORAL
Y EL TEMA FUNDAMENTAL DE LOS ABSOLUTOS MORALES*

RELATIVISMO ÉTICO Y DESTRUCCIÓN DEL SUJETO <i>Livio Melina</i>	165
1. La ilusión de autenticidad y la revolución sexual.	167
2. El desvío emocional del sujeto	169
3. La corrupción utilitaria del juicio moral	173
4. Absoluto de Dios y absolutos morales	176
5. Rutas para la regeneración del sujeto moral.	179
¿EVANGELIO SIN LEY NATURAL? <i>Juan José Pérez-Soba</i>	184
EL MARTIRIO EN MATERIA MORAL: UNA VIDA EN JUEGO EN LA ACCIÓN CONCRETA <i>Stephan Kampowski</i>	199
1. El martirio como forma de vida cristiana.	199

	<u>Págs.</u>
2. La existencia de actos intrínsecamente malos: ¿una piedra de toque de la fe verdadera?	202
3. Querer lo bueno frente a querer lo mejor	209
Conclusión	216
¿QUÉ NOVUM DE LA MORAL CRISTIANA? LA IMAGEN DE DIOS EN CRISTO Y EL PAPEL DEL ESPÍRITU SANTO	218
<i>José Noriega</i>	
1. El hombre, imagen de Dios en Cristo.	220
2. La novedad del amor de Cristo: el Espíritu Santo	225
Conclusión	230

CAMINOS DE CONVERSIÓN Y DE ESPERANZA

UNA IGLESIA HECHA POR NOSOTROS: ¿POR QUÉ EL EXPERIMENTO HA FALLADO?	235
<i>Alexandra Diriar</i>	
1. ¿Crear una nueva Iglesia? Pero, ¿de qué Iglesia estamos hablando?	237
2. Una mirada sobrenatural de fe a la Iglesia y sus ministros, ¿es todavía posible?	240
3. Pecado personal y pecado social	242
4. La transparencia sacramental de la Iglesia: el encuentro entre lo opaco y lo luminoso	244
5. ¿Conciliar la santidad de la Iglesia y el pecado de sus miembros?	247
Conclusión	249
LA IGLESIA, ¿PUEDE TODAVÍA DESPERTARSE EN LAS ALMAS?	252
<i>Hanna-Barbara Gerl-Falkovitz</i>	
1. ¿Existen estructuras “buenas”?	252
2. Dos asuntos candentes: la sexualidad y el poder	255
3. ¿Perdón de lo imperdonable?	256
4. El punto débil de la Iglesia	257
5. La Iglesia, ¿puede todavía despertarse en las almas?	258
6. El despertar de la Iglesia en la oscuridad	263

	<u>Págs.</u>
TODAVÍA PODEMOS AMAR LA IGLESIA.	266
<i>John Saward</i>	
EUCARISTÍA: CEREMONIA SOCIAL O RENOVACIÓN DE LA FE EN LA GRANDEZA DEL DON.	271
<i>Mons. Dr. Rudolf Voderholzer</i>	
1. Iglesia y comunidad eclesial en Pablo y en la Iglesia primitiva	272
2. Individualización de la comprensión de la Eucaristía en la Iglesia occidental	275
3. La recuperación de la conexión antes del Concilio Vati- cano II (¡un regalo también de la ortodoxia!)	277
4. Eclesiología eucarística del Concilio Vaticano II	278
5. La Encíclica del papa Juan Pablo II <i>Ecclesia de Eucharis- tia</i> (2003)	281
6. Semejanzas y diferencias entre la enseñanza católica y la ortodoxa	282
7. Observaciones sobre la forma de las palabras de la ins- titución	284
DESACUERDO SOBRE LA NATURALEZA DE LA LITURGIA	289
<i>Nicola Bux</i>	
1. Los interrogantes	289
2. ¿Deberíamos crear otra Iglesia, otra liturgia?	292
3. Algunas consideraciones	294
4. ¿Quién es el Protagonista de la Sagrada Liturgia?	300
CÓMO BUSCA HOY EL DIABLO DESACREDITAR A DIOS	305
<i>Arzobispo Samuel J. Aquila</i>	
¿QUÉ ESPACIO PARA LA FE?	312
† <i>Giampaolo Crepaldi</i>	
1. ¿Dónde puede el hombre vivir de Dios?	316
2. Caminos prometedores y signos de esperanza	320
LOS AUTORES.	327

Prefacio

El evento de la publicación de los *Apuntes* de Benedicto XVI es excepcional, al menos por dos motivos. Resulta extraordinario en primer lugar en cuanto intervención de un Papa emérito que desde su retiro en oración ofrece a la Iglesia “en el banquillo”, en una crisis epocal, su contribución luminosa. Además, el texto es extraordinario sobre todo por su valor intrínseco, que va más allá de la descripción de los síntomas de la enfermedad y llega a individuar las causas profundas.

Entre tanto, ha sido publicado un pequeño libro, a cuatro manos, que recoge tanto los apuntes del Papa emérito, como la contribución del Papa Francisco¹. Con ello, quedan fuera de juego tanto los que descalificaban la intervención de Benedicto XVI, deseando que hubiera permanecido en silencio, como los que contraponían las visiones de los Papas. La publicación,

¹ Papa Francesco, Benedetto XVI, *Non fate male a uno solo di questi piccoli. La voce di Pietro contro la pedofilia* (Cantagalli, 25 junio 2019).

con prefacio del P. Federico Lombardi, muestra que Francisco ha acogido con gran atención y con gratitud la intervención de su Predecesor, apreciando su calidad y recomendando su meditación. Precisamente en este sentido se mueve el presente volumen: no favorecer la inexistente contraposición, sino más bien propiciar la asunción y valorización del texto de Benedicto XVI, ofreciendo un comentario que profundiza en él.

Para invitar a la lectura querría mostrar la centralidad de los *Apuntes* en la visión del Papa emérito. Se podría decir que el texto nace de una preocupación pastoral constante que ha emergido con fuerza durante todo su Pontificado, a saber, la preocupación por la vida y el ministerio de los presbíteros. La crisis de los abusos, de hecho, es una crisis de la credibilidad sacerdotal ante el mundo, así como de la identidad de los mismos sacerdotes con respecto a su misión y a su capacidad de anunciar el evangelio.

Es importante recordar la relevancia que ha tenido para Benedicto XVI la dedicación del año sacerdotal con ocasión de los 150 años del *dies natalis* del santo cura de Ars, del 19 de junio de 2009 al 11 de junio de 2010. Durante este año, el Papa quería dar nueva esperanza a los sacerdotes para que contemplaran su misión a la luz del gran don que Dios les ha concedido. Y, con todo, precisamente durante este año sacerdotal se ha hecho más evidente el alcance de los abusos, hasta tal punto que Benedicto XVI tuvo que escribir su carta a los católicos de Irlanda. El año sacerdotal ha asumido así un carácter dramático, de reparación y de búsqueda siempre renovada de las raíces del ministerio de los presbíteros en la iniciativa de Dios. Como decía el mismo Benedicto XVI en la conclusión del año: “Si el Año Sacerdotal hubiera debido ser una glorificación de nuestra personal pres-

tación humana, habría quedado destruido por estos acontecimientos. Pero se trataba precisamente de lo contrario: llegar a ser agradables a Dios por el don de Dios, don que se esconde «en vasos de barro» y que siempre de nuevo, a través de toda la debilidad humana, hace concreto en este mundo su amor”².

Precisamente la confianza de que el sacerdocio es un don de Dios permite a la Iglesia esperar en su renovación, superando toda crisis. Insistiendo en esta esperanza, el Papa emérito ha podido ir a las raíces de la crisis con mirada de largo alcance. Me parece que los puntos que Benedicto ofrece en sus *Apuntes* tienen un relieve singular para renovar la vida de los sacerdotes, en continuidad con esa intuición desarrollada durante el Año Sacerdotal.

En primer lugar, se trata de recordar el primado de Dios. “Anteponer a Dios, no presuponerlo”, nos recuerda Benedicto evocando una frase de von Balthasar. Y es precisamente el sacerdote el hombre que mide su vida a partir de este primado de Dios y que lo hace operante en la vida de los hombres. Ratzinger, siguiendo a san Agustín, ha hablado del carácter sacerdotal como un *ius dandi*, un derecho a donar³. ¿Y qué está llamado a donar el sacerdote? Él está llamado a donar a los hombres precisamente una relación nueva con Dios, una vida que antepone a Dios en vez de presuponerlo, olvidándolo como insignificante. Las palabras del sacerdote, dice Benedicto, “abren de par en par

² Benedicto XVI, *Homilía en la conclusión del año sacerdotal*, 11 de junio 2010.

³ J. Ratzinger, “El ministerio y la vida de los presbíteros. Relación en el Simposio Internacional con ocasión del XXX aniversario de la promulgación del Decreto conciliar *Presbiterorum Ordinis*, Ciudad del Vaticano 23-28 octubre 1995”, en *Sacrum Ministerium* (1996) 12.

el mundo a Dios y lo vinculan a Él”⁴. Pertenece al sacerdote, como dice san Pablo, haber recibido el ministerio de la reconciliación con Dios y suplicar a los hombres que se dejen reconciliar con Él (cf. 2 Cor 5,18-20).

Este primado de Dios se hace concreto en un segundo punto mencionado por el Papa emérito, a saber, la pertenencia del sacerdote a la Eucaristía, que es la medida del ser sacerdotal. En cuanto llamado a pronunciar *in persona Christi* las palabras de la consagración eucarística, “esto es mi cuerpo”, el sacerdote recuerda que el primado de Dios no es un dato ideal, sino que ha tomado carne y sangre con un realismo inaudito. El primado de Dios se refiere precisamente al cuerpo, y hace referencia también a las relaciones de amor que unen a los hombres en el cuerpo, para que podamos vivirlas en el respeto y en el don de sí. Radicándose en el cuerpo de Jesús, un cuerpo donado por amor, el sacerdote podrá anunciar la santidad del cuerpo a la que es llamada toda persona y toda familia, y donar así a su vez la esperanza de que Dios puede curar toda herida, incluso las más profundas, que tocan la intimidad de la persona en su cuerpo y en sus relaciones. Además, esta misma cercanía con la Eucaristía da al sacerdote ese amor con Jesús y con sus hermanos, que es capaz de ordenar su afectividad. Nace de aquí una apreciación nueva por el celibato sacerdotal, que no consiste en la represión de la sexualidad, sino, al contrario, indica el destino último del *eros* en Dios, en consonancia con la misión sacerdotal. Ello muestra que el sacerdocio no responde a una lógica funcionalista, y no proviene “de abajo”, de las exigencias y los recursos de la comunidad, sino que, más bien, es expresión de amor y don que viene

⁴ Benedicto XVI, *Homilía en la conclusión del año sacerdotal*, 11 junio 2010.

de lo Alto, y que puede ser solo invocado en la oración al Señor de la mies (cf. Mt 9,38).

De este primado de Dios que se hace concreto en el cuerpo eucarístico, deriva un tercer aspecto subrayado por Benedicto XVI: la necesidad de predicar a los hombres, como dice el Apóstol, toda la voluntad de Dios sobre su vida (Hch 20,27). La referencia a la encíclica *Veritatis splendor* hecha por el Papa emérito en sus *Apuntes* se refiere, de hecho, en modo singular, a los ministros de la Palabra, llamados a recordar a los hombres la seriedad de la vida cristiana, en cuanto en ella está en juego la salvación eterna. Precisamente porque el sacerdote recuerda a los hombres el primado de Dios, él recuerda también la distinción entre el bien y el mal, de la que nosotros no somos la medida. Olvidar esta enseñanza constante de la Iglesia sobre las normas morales absolutas lleva al sacerdote a llegar a ser como aquellos falsos maestros condenados por san Pablo que enseñan a los hombres según su propio parecer, para ganarse su consenso (cf. 2 Tim 4,3). El sacerdote, sin embargo, está llamado a anunciar a Cristo, y a Cristo crucificado, precisamente porque quiere transformar los deseos de las personas, siempre demasiado angostos, y darles la medida de la alegría grande de Jesús.

Finalmente, este primado de Dios en la concreción del cuerpo eucarístico y de la predicación de la verdad sobre el bien, es necesario para que el sacerdote aprenda cuál es su puesto en la Iglesia. Este es el único remedio eficaz contra el clericalismo, que ha sido una ocasión para la crisis de los abusos, en cuanto ha facilitado el influjo en la vida de los presbíteros de los cambios operados por la revolución sexual. El remedio contra el clericalismo no consiste en olvidar lo específico de la misión del sacerdote, sino más bien en recordar de nuevo con Benedicto XVI que “el sacerdocio no es simplemente un oficio, sino un sacramento:

Dios se sirve de un pobre hombre a fin de hacerse, a través de él, presente para los hombres y actuar a favor de ellos”⁵. El clericalismo no se resuelve eliminando la distinción propia del sacerdocio ministerial, que permite al presbítero actuar *in persona Christi*. Al contrario, solo recordando su misterio, su asimilación singular con Cristo que lo hace “servidor de la alegría de los fieles” (2 Cor 1,24), el presbítero podrá evitar reducir su actividad a juegos de poder y huir de la tentación del arribismo⁶.

A Joseph Ratzinger le gusta recordar una frase de San Ignacio de Antioquía: “Cuando es odiado por el mundo, el cristianismo no es obra de persuasión, sino de grandeza” (*Ad Rom* 3,3). Hoy, en un tiempo en que la Iglesia es acusada sobre todo en sus ministros, resuena de nuevo esta llamada a considerar la grandeza de su vocación. Hay, sin duda, necesidad de medidas que toquen las acciones disciplinarias y judiciales para evitar los abusos y reparar sus daños, pero esto será del todo insuficiente si no se enciende esa llama que anima el corazón del sacerdote, recordando la grandeza de vida a la que ha sido llamado y el estupor ante la “audacia de Dios”, que ha querido poner un don tan grande en sus manos⁷. Es precisamente a la luz de esta grandeza como el presente volumen pretende oportunamente releer, meditar y profundizar en los *Apuntes* de Benedicto XVI.

Georg Gänswein

Arzobispo, Prefecto de la Casa Pontificia de la Santa Sede

⁵ *Ibid.*

⁶ Cf. J. Ratzinger, *Obras completas. XII. Predicadores de la Palabra y servidores de vuestra alegría* (BAC, Madrid 2018)

⁷ *Ibid.*

Introducción: El misterio de la luna oscura y las acusaciones a la Iglesia

Livio Melina – Tracey Rowland

La inesperada intervención del Papa emérito, Benedicto XVI, sobre la Iglesia y el escándalo de los abusos sexuales, publicada en abril de 2019, dos meses después del encuentro sobre el tema de la protección de los menores convocado por el Papa Francisco, representa una contribución de excepcional interés para la purificación y la renovación de la misión eclesial. Una contribución que, por desgracia, no ha sido todavía suficientemente considerada y asimilada. No debemos olvidarla ni dejarla de lado. Es necesario, más bien, retomarla y estudiarla para dar todo el fruto de renovación que ella pide.

Releer ahora, a un año de distancia, con atención y serenidad, los *Apuntes* del Papa Benedicto muestra no solo que “no existe ninguna contradicción real con el planteamiento y las

líneas seguidas por su predecesor”, sino que, al contrario, hay una “plena consonancia en las perspectivas más profundas... sobre el plano decisivo de la fe”, como escribe justamente el padre Federico Lombardi¹. Y, con todo, el texto del Papa emérito introduce una perspectiva original y nueva en el debate.

¿Cuál es la raíz profunda de los abusos a menores, de los que se han hecho culpables numerosos ministros de la Iglesia? Esta es una pregunta decisiva que los *Apuntes* del Papa Benedicto invitan a plantearse. A veces se ha señalado el clericalismo de los sacerdotes, pero la primera y principal responsabilidad de los clérigos no está en el abuso de su poder, sino en el haberse sustraído de su propia misión evangelizadora y haberse alejado de la verdad del Evangelio. La negación, incluso pública, en las palabras y en los hechos, de la ley divina y natural, está en la raíz del mal que corrompe ciertos ambientes de la Iglesia.

Aunque sea importante tratar de evitar con medidas disciplinarias adecuadas que se repitan estos actos pecaminosos y criminales, una verdadera lucha contra ellos debe implicar un análisis preciso de las causas que han estado en su origen. El hospital de campaña, que es la Iglesia según la sugestiva imagen del Papa Francisco, no puede hacer frente a una epidemia solo con medidas excepcionales de emergencia para curar síntomas y consecuencias, debe tratar de contener la difusión: si no va a la raíz profunda que provoca la epidemia, no se podrá detener la proliferación incontrolada de la enfermedad.

Muchas veces, la acusación que se hace a la Iglesia es que no es coherente con las enseñanzas que propone: “predica el

¹ F. Lombardi, “Introducción”, en Papa Francisco – Benedicto XVI, *No hagáis daño*, o.c., 9-36.

bien, pero hace el mal”, se dice. El problema sería por tanto el de la incoherencia, el de la hipocresía, el del “fariseísmo”. Pero así se centra la atención solo en la práctica y se sugiere que las medidas disciplinarias podrían ser suficientes.

La intervención del Papa Benedicto introduce un cambio de perspectiva radical en el diagnóstico: en realidad, el grave pecado de tanto hombres de Iglesia ha sido el no haber enseñado lo que debían enseñar. El silencio sobre Dios está en la base de una existencia sin sentido. Lo que ha sucedido tiene como raíz profunda la desaparición de Dios del horizonte de la vida: “si Dios no existe, todo está permitido”, afirmaba Fëdor Dostoevskij.

La negación de la diferencia esencial entre el bien y el mal y la omisión de la enseñanza ética sobre los absolutos morales ha conducido a un verdadero colapso espiritual y a una caída en la formación sacerdotal de los seminarios. Por ello, la autocrítica de la Iglesia no puede limitarse a la denuncia de la incoherencia de los comportamientos y a las predisposiciones de medidas de contención de tipo disciplinar. La autocrítica debe considerar de nuevo el corazón mismo de la profesión de fe en Dios, debe implicar la conversión de la mentalidad permisiva y omisiva.

La reflexión del Papa emérito nos trae a la memoria la meditación de san Agustín sobre el salmo 10, donde él comenta el versículo: “porque los pecadores tienden su arco contra mí, preparan sus flechas sobre la cuerda, para asaetear a los rectos de corazón mientras está oscura la luna”. Ellos intentan culpar a la Iglesia por los pecados de los hombres carnales que ella contiene en gran número.

El misterio de la luna oscura es el misterio de la oscuridad, en ciertos momentos, de la luz de la Iglesia, “*a causa de la*

multitud de los ignorantes y los carnales”, de modo que ella no está ya iluminada por el sol, que es Cristo y no alcanza a ser punto de referencia para sus miembros en el camino nocturno. Mientras se encuentre en la condición peregrinante, la Iglesia es una red llena de peces buenos y malos, y solo al fin de los tiempos los malvados serán separados de los buenos. El escándalo que deriva del pecado de tantos miembros malvados dentro de la Iglesia, hace que “*los heréticos, subrayando y exagerando los pecados de muchos miembros de la Iglesia —como si entre ellos todos o casi todos fueran justos— tratan de separarnos y apartarnos del seno de la única y verdadera madre Iglesia*”. La única respuesta consiste en decir: “*Confío en el Señor*”, sin dejarse llevar por el terror. Cuando la luna se vuelve oscura, la única defensa contra las saetas de los pecadores, que aprovechan el escándalo, es la renovada confianza en el Señor, aceptando que somos nada más que pobres que claman al Señor, al único justo y en Él confían.

El presente volumen se articula en cuatro secciones. La primera “Dios en primer lugar”, quiere mostrar el núcleo del pensamiento del Papa Benedicto XVI, resaltado por él mismo con gran claridad en su respuesta a la señora Birgit Aschmann.

El Cardenal **Camillo Ruini** comenta la frase de Hans Urs von Balthasar: “No presuponer, sino anteponer a Dios”, mostrando que el primado de Dios en la vida del cristiano no es más que la fidelidad a lo que Jesús ha venido a traer: no la paz universal, el bienestar para todos o un mundo mejor, sino que “nos ha traído a Dios”. Central es, por tanto, la cuestión del cristianismo como “*religio vera*”, síntesis entre razón, fe y vida. La verdad del cristianismo no es una verdad abstracta, sino la verdad de la vida. La cuestión de Dios no es puramente teórica, sino eminentemente práctica y tiene consecuencias en todos los

ámbitos de nuestra vida. ¿Qué sucede cuando Dios desaparece del horizonte de la vida concreta?

La contribución del profesor **José Granados** prolonga esta línea, ilustrando el nexo entre el reconocimiento de Dios y el modo de vivir el sexo. En la raíz de los abusos está una crisis de fe, típica de la cultura moderna que trata de separar sexo y misterio, habiendo separado a Dios de la realidad de la creación, reducida entonces a materia. La confesión del Creador está vinculada a la posibilidad de hablar de un lenguaje del cuerpo. El lenguaje creatural de la carne tiene su gramática en la familia fundada sobre el matrimonio. La crisis de los abusos puede ser, por tanto, vista como una crisis que oscurece el sentido del cuerpo como apertura a los otros y a Dios. La Iglesia es fiel a la carne del hombre cuando es fiel a la carne de Cristo, el cual a su vez en sí mismo salva la gramática originaria de la creación.

La profesora **Tracey Rowland**, titular de la cátedra de teología de San Juan Pablo II en la Universidad de Notre Dame (Australia) y miembro de la IX Comisión Teológica Internacional, denuncia las consecuencias perversas de una reducción del cristianismo a un moralismo y, por tanto, la insuficiencia de remediar la crisis de los abusos solo mediante “reglas e instrucciones prácticas”. Rowland advierte de la urgencia de volver a una antropología trinitaria que está en la base de la espiritualidad y moral católica: la única fuerza que puede contraponerse al mal es un amor que genera amor.

En la segunda sección del volumen, algunas intervenciones sitúan el escándalo de los abusos sexuales en el contexto de la crisis epocal determinada por la revolución sexual. El profesor **Furio Pesci** de la Universidad de la Sapienza de Roma, analiza el evento de 1968 caracterizándolo como un acuerdo entre

marxismo, psicoanálisis y pensamiento existencialista, con la afirmación de una visión ideológica progresista, crítica para con los valores tradicionales del matrimonio y de la familia. Se sirve en particular de las claves de lectura ofrecidas por Baumann sobre el carácter líquido y los usos posmodernos del sexo.

La socióloga y escritora **Gabriele Kuby** se concentra en el tema de la libertad y la liberación, que está en el centro del desafío de la revolución del sesenta y ocho para la Iglesia, la cual está llamada a proclamar la vocación al amor como sentido auténtico de la libertad en ámbito sexual.

El reverendo **Pavel Syssoev**, por su parte, cualifica la crisis de la identidad sacerdotal como crisis de la paternidad, que nace de una crisis de fe. Toda paternidad terrena toma nombre de la originaria paternidad de Dios y se radica en el misterio de la vida divina, de la que está llamada a ser icono, para representar en el sacerdocio la mediación sacramental. Sin embargo, cuando se desvía de esta radicación, la paternidad se deforma en autoritarismo, en formalismo o en abandono. Si la vida teologal del sacerdote se seca, entonces pueden aparecer perversiones monstruosas de la paternidad espiritual: la tiranía y la seducción, que abren las puertas a la prevaricación sobre las conciencias y a los abusos.

Don **Fortunato Di Noto**, sobre la base de su larga experiencia de lucha contra la pedopornografía, ofrece una visión dramática del fenómeno y da algunas definiciones e interpretaciones sintéticas, testimoniando también la fe, como camino de curación siempre posible.

El obispo de Alcalá de Henares, Mons. **Juan Antonio Reig Plá**, desarrolla el tema de la fe de los pequeños como bien primario para la Iglesia, que se debe proteger de forma especial contra

todo escándalo. Él aclara el sentido cristiano del verdadero escándalo de los pequeños en relación con la atención al bien de su fe, y lo distingue de la hipocresía del escándalo farisaico, que juega selectivamente e ideológicamente con la manipulación de la indignación social, en la búsqueda de un chivo expiatorio, para acallar a las masas y distraerlas de las exigencias de la justicia.

La tercera sección del libro está dedicada a aquello que el Papa Benedicto XVI califica como la raíz teológica específica de la crisis: el colapso de la teología moral, que tiene su culmen en el asunto decisivo de los absolutos morales.

La intervención del profesor **Livio Melina** muestra que el relativismo ético, que niega los absolutos morales, se manifiesta en el subjetivismo de la conciencia y en el utilitarismo, que erige el cálculo de las ventajas y desventajas como criterio único, o bien, todavía, en una renovada casuística, que transforma los atenuantes en un sistema de excepciones. En realidad, el remedio ante la deriva emotivista del sujeto posmoderno no puede ser una mera reposición del objetivismo legalista, sino que debe, más bien, hacerse cargo de una regeneración de su libertad, que superando las tentaciones de la acedia, reencuentre el gusto de Dios y, por tanto, redescubra en las virtudes la capacidad de una elección decisiva entre el bien y el mal.

El profesor **Juan José Pérez-Soba** denuncia la insuficiencia de una ética procedural, que está atenta a una justicia solamente formal, para la cual el único límite a la aceptación pública de cualquier comportamiento sexual sería la violencia sobre los más débiles. En esto se manifiesta la hipocresía de una cultura que no sabe ya ver la correlación entre la difusión de la promiscuidad sexual y una “tolerancia cero” hacia la pedofilia. Sale

a la luz la necesidad de reconocer una ley natural universal e inscrita en el corazón humano, que permita establecer un orden de los deseos últimamente basado en Dios.

El profesor **Stephan Kampowski** analiza el significado del martirio para la vida moral, argumentando que se trata de una categoría fundamental de la existencia cristiana. Precisamente la negación de la existencia de actos intrínsecamente malos, que nunca pueden ser objeto de discernimiento ni de elección posible, independientemente de las circunstancias y de las intenciones, hace imposible el martirio: quien admite como eventualmente posible cumplir ciertas acciones en determinadas circunstancias y, por tanto, considera tales acciones como objeto de posible ponderación es, por ello mismo, un sujeto moralmente no fiable. La llamada “nueva moral” da la vuelta al concepto de amor, que no se mide ya por las elecciones concretas en relación al bien del amado, sino por la intención general de “querer lo mejor para el mundo”. He aquí por qué el mártir no es un rígido fanático, peligroso para la sociedad, sino más bien el testigo del amor concreto, que es capaz de dar la propia vida por los amigos, siguiendo el ejemplo de Jesús (Jn 15,13).

El profesor **José Noriega**, refiriéndose a la instrucción *Placuit Deo*, reconduce las raíces de la tragedia de la pedofilia al dualismo gnóstico, en el que una fe abstracta es separada de las acciones y convive con una configuración caótica del universo desiderativo. La fe auténtica nace, sin embargo, del encuentro con Cristo, que toca la carne humana, de modo que las inclinaciones naturales llegan a ser contenido dinámico de la imagen, en vista de la divinización, y el Espíritu Santo, mediante la caridad, plasma y transforma un nuevo orden de los afectos.

La última sección, de naturaleza teológica, y específicamente eclesiológica y pastoral, trata de ilustrar recorridos de conversión y de esperanza, para salir de la crisis. La profesora **Alexandra Diriart** muestra que la Iglesia es puesta en tela de juicio ante una doble tentación planteada por el escándalo de los abusos a menores realizados por algunos de sus miembros: perder la fe o tratar de construir otra Iglesia. La invitación a contemplar a la Iglesia con una mirada de fe no puede ser la extrema manifestación de un clericalismo, que trata de cubrir los crímenes. Está claro que existe no solo un pecado individual, sino también un pecado social, que hiere a la Iglesia. En la perspectiva teológica del Card. Journet, el misterio de la Iglesia es paradójico, porque asocia deber de transparencia de lo divino con la inamisible opacidad de lo humano. No se trata, sin embargo, de construir una Iglesia de nuevo, sino de dejar que Cristo la renueve desde dentro: “es santidad, no *management*, lo que necesita la Iglesia”.

La profesora **Hanna-Barbara Gerl-Falkovitz** sostiene que es necesario superar la falsa alternativa entre reforma estructural y conversión personal. La Iglesia tiene un inalienable aspecto institucional y necesita por tanto de continua reforma de las estructuras de pecado que se forman, pero en la oscura profundidad de lo interior donde “la Iglesia puede despertarse en las almas” (R. Guardini), como demuestra la experiencia de las *Nightfever*, las noches de adoración eucarística y de misericordia.

El reverendo **John Saward**, de la Universidad de Oxford, muestra como a pesar de todo, podemos y debemos amar a la Iglesia, que es “sin pecado, aunque no sin pecadores”, y que debemos amarla en la concreción de su misterio humano-divino, por amor de la Virgen, Madre de la Iglesia, su modelo y realización suprema.

El obispo de Ratisbona, Mons. **Rudolf Voderholzer**, ofrece una profunda meditación teológica sobre la riqueza de la ecle-siología eucarística, que, evidenciando el nexo entre Iglesia y Eucaristía, permite superar la reducción de la Santa Misa a una ceremonia social.

Mons. **Nicola Bux** muestra como el abuso sexual está rela-cionado con el abuso eucarístico. La crisis moral radica en una crisis de fe en la Eucaristía que es reducida a una comida fra-terna, en la que el sujeto se convierte en la comunidad que se celebra a sí misma. En realidad, la última cena de Jesús funda el contenido dogmático de la Eucaristía, pero no su forma litúr-gica, que es la de un convite sacrificial, marcado por la sangre derramada en el Gólgota, en el que solo Cristo es protagonista, que asocia a sí al pueblo de Dios, jerárquicamente ordenado.

El arzobispo estadounidense de Denver, Mons. **Samuel J. Aquila**, demuestra que el escándalo de los abusos sexuales es quizás la obra maestra del diablo, que, acusando a la Iglesia, quiere desacreditar a Dios en su creación y en la obra redento-ra de Cristo. En realidad verdaderamente diabólica es una falsa teología que, queriendo innovar y construir una nueva Iglesia, usurpa la autoridad de Dios y cancela la absoluta diferencia en-tre bien y mal como categorías morales.

Concluye el volumen una clara intervención del obispo de Trieste, Mons. **Giampaolo Crepaldi**, que muestra como las pa-labras del Papa Benedicto van más allá de un simple diagnósti-co, ofreciendo también una perspectiva positiva. No es, en todo caso, con recetas y con reglas como se puede salir de la crisis. El ateísmo fingidamente tolerante de la posmodernidad, cancela a Dios del espacio público y así pierde todo criterio moral, racio-

nal y objetivo, abriendo el camino a la dictadura de la conciencia subjetiva, que es también “dictadura del relativismo”. La Iglesia, para no reducirse a una agencia de promoción humana y para poder vivir su misión sobrenatural en la sociedad, necesita un hábitat favorable a la vida de fe. Incluso en estos tiempos difíciles de secularización, no faltan signos positivos de esperanza en la dirección del surgimiento de “minorías creativas”: redes sociales entre familias unidas por la fe común, formas creativas de educación parental, recuperación de compromiso con el concepto de naturaleza humana, como fuente normativa de vida social.

En el misterio de la luna oscura, que ofrece una ocasión a los enemigos de la Iglesia para una acusación radical de fracaso, los *Apuntes* del Papa emérito Benedicto XVI nos son de mucha ayuda, no solo para un lúcido diagnóstico del mal de los abusos sexuales y de sus causas espirituales profundas, sino más aun, para que podamos reencontrar ese “primado de Dios”, sin el cual la Iglesia pierde su misma razón de ser.

La inesperada intervención del Papa emérito, Benedicto XVI, sobre la Iglesia y el escándalo de los abusos sexuales, publicada en abril de 2019 [...] representa una contribución de excepcional interés para la purificación y la renovación de la misión eclesial. Una contribución que, por desgracia, no ha sido todavía suficientemente considerada y asimilada. No debemos olvidarla ni dejarla de lado. Es necesario, más bien, retomarla y estudiarla para dar todo el fruto de renovación que ella pide.

De la *Introducción* de
LIVIO MELINA y TRACEY ROWLAND

A Joseph Ratzinger le gusta recordar una frase de San Ignacio de Antioquía: “Cuando es odiado por el mundo, el cristianismo no es obra de persuasión, sino de grandeza” (Ad Rom 3,3). Hoy, en un tiempo en que la Iglesia es acusada sobre todo en sus ministros, resuena de nuevo esta llamada a considerar la grandeza de su vocación. Hay, sin duda, necesidad de medidas que toquen las acciones disciplinares y judiciales para evitar los abusos y reparar sus daños, pero esto será del todo insuficiente si no se enciende esa llama que anima el corazón del sacerdote, recordando la grandeza de vida a la que ha sido llamado y el estupor ante la “audacia de Dios”, que ha querido poner un don tan grande en sus manos. Es precisamente a la luz de esta grandeza como el presente volumen pretende oportunamente releer, meditar y profundizar en los Apuntes de Benedicto XVI.

(Del Prefacio de GEORG GÄNSWEIN).